

The background of the entire page is a watercolor illustration of various green leaves. The leaves are in different shades of green, from light mint to deep forest green, and are scattered across the frame, some overlapping and some pointing towards the corners. They have detailed vein patterns.

El bosque de las historias desordenadas



Premio concedido en el IV Festival Internacional FestiLIJ3C 2020 con el apoyo de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Tres Cantos.



© Ediciones DIQUESÍ
© de la autora: Carmen Fernández Valls
Ilustraciones: Fátima Díaz-Ropero Olmedo
Edición: María J. Gómez
Diseño: Estelle Talavera

novedad@edicionesdiquesi.com
www.edicionesdiquesi.com
ISBN: 978-84-121529-2-0
Depósito Legal: M-1432-2021
© Todos los derechos reservados
1ª Edición: Madrid 2021
Impreso en España por Estiló Estugraf S.L.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia, sin permiso previo del editor.

A mis padres.

The background of the entire page is a watercolor illustration of various green leaves. The leaves are in different shades of green, from light mint to deep forest green. They have detailed vein patterns and are arranged in a scattered, overlapping manner across the white background.

Capítulo 1



El diluvio universal

E*sta* bien, quizá no fue para tanto. Me refiero al título de este capítulo.

Puede que esté exagerando un poco al comparar el principio de esta historia con el famoso diluvio universal.

El diluvio universal tuvo lugar hace muchísimo tiempo.

Durante cuarenta días y cuarenta noches llovió, llovió y llovió. Los ríos se desbordaron, los lagos aumentaron su tamaño de manera desmesurada y el mar lo inundó todo. La

Tierra quedó cubierta por agua y los únicos que se salvaron fueron Noé, su familia y los animales que previamente había metido en su arca.

Después de esto, puede que el inicio de esta historia resulte un poco decepcionante, ya que no se inundó nada ni nadie tuvo que construir un barco para salvarse. Además, fue bastante más breve: en lugar de cuarenta días, la lluvia con la que comienza esta historia no duraría mucho más de cuarenta minutos.

La tormenta llegó sin previo aviso y puso el pueblo patas arriba; o mejor dicho, patas corriendo.

El gato Mío intentaba escapar de la lluvia, pero también de los pisotones y empujones que podían propinarle los humanos. Al intentar esquivar unas sandalias de tacón, una zapatilla de deporte que no vio a tiempo lo lanzó por los aires como si fuera un balón de fútbol.



Aterrizó en un charco del tamaño de una piscina para cobayas. Cuando salió, un perro enfurecido se lanzó sobre él, ladrando. Mío se asustó tanto que echó a correr sin mirar atrás. Ni atrás ni adelante.

Si hubiera mirado atrás, se habría dado cuenta de que el perro no lo seguía, porque estaba atado. Y si hubiera mirado hacia delante, se habría dado cuenta de que había salido del pueblo y estaba en mitad de la carretera.

Un coche le pasó rozando y, antes de que pudiera reaccionar, otro que circulaba en sentido contrario lo iluminó con sus potentes luces y lo dejó ciego durante unos segundos. Dio un salto y, sin saber cómo, empezó a rodar por un terraplén, llevándose consigo tierra, pinchos, piedras y hojas mojadas. Cuando por fin pudo detener la caída, se levantó de un brinco y continuó su carrera hasta que no pudo más.

Entonces se paró en seco y se dio cuenta de que estaba dentro de un bosque.

Había anochecido y la noche era infinitamente más oscura que en el pueblo. Miró hacia arriba, pero no encontró ni luna, ni estrellas. La lluvia había cesado, pero las nubes seguían cubriendo el cielo.

No tenía ni idea de cómo volver al pueblo y, aunque lo hiciera, allí tampoco tenía adónde ir. Era un gato callejero que buscaba un hogar con unos humanos que se ocuparan de él, pero por el momento no había tenido mucha suerte y vivía en las calles del pueblo, deseando que llegara el día en el que por fin alguien lo adoptara.

A watercolor illustration of various green leaves, likely from a tropical plant, scattered across a white background. The leaves are in different shades of green, from light to dark, and are arranged in a way that they overlap and frame the central text. The style is soft and artistic, with visible brushstrokes and a gentle gradient of colors.

Capítulo 2



La madriguera de Pan

Después de un rato caminando entre árboles, creyó encontrar un pequeño hueco en el suelo.

En su interior había una especie de almohadón suave, blando y calentito.

Se acurrucó a su lado, y en ese momento el almohadón se levantó y se dio la vuelta.

—¡Hola!

Mío dio un respingo. Frente a él había una especie de ratón gigante muy gordo.

—Soy la marmota Pan, ¿y tú?

—Yo ya me iba —dijo Mío, dando marcha atrás para salir de allí cuanto antes.

—Hola, Yameiba. ¿Qué tal? ¿Qué haces en mi madriguera?

—No me llamo Yameiba, quería decir que ya me iba, mi nombre es Mío.

—Ya me imagino. Claro que tu nombre es tuyo, ¿de quién iba a ser si no? Entonces, ¿cómo te llamas?

—Mío, me llamo Mío.

—¡Vale! ¡Ya lo entiendo! —exclamó Pan como si acabara de descubrir el misterio más secreto del universo—. Qué nombre tan curioso, Mío. Quiero decir, el mío no, el tuyo, Mío, que no es el mío, sino el tuyo.

—El tuyo también es curioso. Me recuerda a Peter Pan.

—Lo sé —respondió orgulloso Pan, y luego añadió con aire de sabiduría—: Pero en realidad es el nombre de una divinidad de la mitología griega relacionada con la naturaleza.

—Vaya, qué interesante —comentó Mío para agradar a Pan, que parecía muy orgulloso de su nombre.

—Y también es una cosa que se hace con harina y que comen los humanos, y significa “sartén” en inglés —añadió Pan, aún más orgulloso.

—¡Oh! En ese caso es un nombre de lo más completo.

—¿Por qué te has metido en mi casa esta noche, Mío? —preguntó Pan, cambiando de tema.

—Pues... no lo sé. Hubo una tormenta, estaba asustado y me perdí. Siento mucho si te he molestado.

—No pasa nada —dijo Pan con una sonrisa—. Tú no eres del bosque, ¿verdad? ¿Quieres que te ayude a volver al pueblo?

—No estoy seguro de querervolver.

—Ya, a mí tampoco me gustaría vivir entre humanos. Si quieres, puedes quedarte aquí.

Por una parte, parecía una buena idea; pero por otra, si se quedaba en el bosque, nunca encontraría un dueño. Aunque empezaba a dudar de que algún día pudiera conseguirlo.

—Tampoco hace falta que lo decidas ahora —dijo Pan—. Aquí hay sitio para ti. Mi casa es muy grande, te la enseñaré.

La madriguera de Pan era una pasada. No se había limitado a construir un simple hueco en el que esconderse de los depredadores o pasar las noches a cubierto, sino que había excavado un túnel mucho más amplio y profundo para poder guardar lo que él llamaba “sus tesoros”, que no eran otra cosa que los miles de objetos que los excursionistas se dejaban olvidados en el bosque todos los años.

—¡Miau! Pues sí que es grande tu casa y sí que tienes cosas aquí.

En el pueblo, a Mío jamás le habrían llamado la atención todos esos trastos. Eran utensilios propios de los humanos, y nunca se

habría preocupado por saber para qué se utilizaban; en cambio, dentro de la madriguera de Pan adquirirían un valor extraordinario.

—¿Cuál te gusta? Te lo regalo, elige lo que quieras.

—Si ni siquiera sé lo que son, ni para qué sirven.

—Mira, yo te enseño. Esto son unas gafas; yo me las pongo a veces cuando voy a ver a los turistas. Les gusta mucho, me hacen un montón de fotos y se ríen a carcajadas. Todos dicen: “Mira, una marmota con gafas de sol, ¡qué graciosa!”. Además es superdivertido, se ve todo más oscuro y un poco distorsionado. También tengo una gorra, unos zapatos, pero estos no me los sé poner. Oh, y mira, esto sí que mola, es una máquina de fotos, lo que pasa es que ya no funciona. Es como esto, el móvil, que tampoco va.

Mío lo observaba todo con los ojos muy abiertos.

—Es fascinante —musitó sin despegar su vista de todos aquellos tesoros. Luego, dirigiéndose a Pan, preguntó—: ¿De verdad no te importa que me quede unos días?

—Pues claro que no, me encanta hacer nuevos amigos. Mañana cuando amanezca te enseñaré el bosque, ya verás qué bonito es.

Capítulo 3